



METODOLOGÍAS EXPRESIVO-CREATIVAS EN EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO: LA CALLE MADERO DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÉXICO

Ana Laura Santibáñez Coronado

Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores de México- SNI

Resumen

La presente investigación parte del interés de retomar la problemática del caso de estudio integrando los conceptos de: percepción, el reconocimiento de entre nosotros- los otros y la metodología expresivo-creativa, ya que se trata de un análisis sobre la calle Madero vista como espacio público donde convergen diversos actores. La investigación tiene como objetivo desarrollar un análisis metodológico que contemple el intercambio entre los actores de la calle Madero del Centro Histórico de la Ciudad de México y los investigadores, a la vez que vincular la participación de estos sectores con los proyectos de renovación urbana de la ciudad.

Aunque entre los años 2010-2012 se desarrolló el relevamiento de algunos datos, es pertinente desarrollar una nueva propuesta de abordaje metodológico con las herramientas planteadas en el trayecto "Turismo, Patrimonio y Comunicación: Abordajes Territoriales desde dinámicas socio-culturales". Puntualmente, tomaremos el Módulo IV, titulado: "diagnósticos sociales y comunicacionales desde metodologías expresivo-creativas: la vivencia como estrategia para articular y fortalecer los espacios y actores territoriales". Los resultados esperados responderán al siguiente interrogante: desde las bases de una investigación preliminar ¿pueden resurgir nuevas estrategias metodológicas expresivo-creativas que promuevan el intercambio comunicativo entre actores e investigadores?

Palabras clave: Centro histórico - Ciudad de México - espacio público – patrimonio - metodologías expresivo-creativas

El espacio público y el patrimonio edificado de la calle de Madero

Una de las posturas urbanas actuales es la de rejuvenecer el espacio público junto con la sociabilidad en el mismo, por lo que fue de interés analizar la peatonalización en torno al patrimonio urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México y de la calle Madero en particular. En el caso de los centros históricos, la necesidad de salvaguardar el espacio público se revela con el fin de otorgarle una nueva habitabilidad a partir de concebirlo como una pieza central para el correcto funcionamiento de las ciudades. Se ha trabajado este argumento en estudios urbanos actuales de acuerdo a diversas posturas con el fin de asignarle un mejor entendimiento y significado. Allí, la importancia del espacio público reside también en el ideal de vida para la mejora de la calidad de las metrópolis.

La calle Madero fue siempre una vía principal desde los primeros trazos de la ciudad, como vía de comunicación directa hacia otro espacio de gran jerarquía –el Zócalo–, conservando su protagonismo por suscitarse ahí las grandes manifestaciones políticas-sociales, además de las festivas-religiosas que en la actualidad persisten, y por contener variedad de monumentos históricos de riqueza patrimonial. Lo representativo del Centro Histórico de la Ciudad de México es que se sitúa sobre lo que fue anteriormente la antigua ciudad mexicana de Tenochtitlán, que preserva su traza reticular y donde el Zócalo continúa siendo un elemento de centralidad que siguió las Leyes de las Indias de 1573 instauradas por el Rey Felipe II. Estas leyes glorificaron al plano regular y al trazado de las ciudades a partir de las plazas, calles y manzanas. La idea de las ciudades reticuladas se había extendido desde Europa a todo el mundo (Chueca, 2002), se adoptaría luego en las urbes hispanas, como en caso de la Ciudad de México, que siguió las prácticas y novedades europeas del estilo barroco.

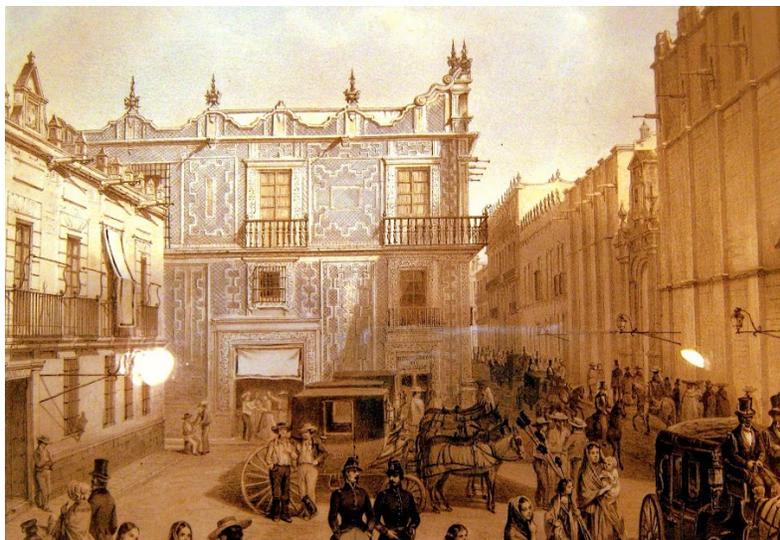


Imagen 1. La Casa de los Azulejos y la calle Madero
(Litografía de Frederick Catherwood, 1799-1854)¹

Por otro lado, la importancia de la calle Madero estuvo vinculada con la convocatoria de apropiaciones de gran cantidad de personas, sobretodo de múltiples festividades. El surgimiento de los “paseos” como una noción de la modernidad en el siglo XX, trajo consigo un nuevo concepto de espacio público tratando de proveer a este un orden e higiene y asignarle ciertos usos, como en los paseos de Reforma y Alameda. Los monumentos y espacios públicos más representativos por su influencia socio-histórica y por constituirse como sede de las actividades primordiales que le dieron vida a la calle Madero y a su consolidación como parte fundamental de la ciudad. De acuerdo a nuestro primer relevamiento, corresponden a los enlistados en el siguiente croquis:

¹ Disponible en:

http://lh6.ggpht.com/_xntGSufFVnE/SvhvjXWwggI/AAAAAAAAAT8/GcYhboYu8rE/s912/None.jpg

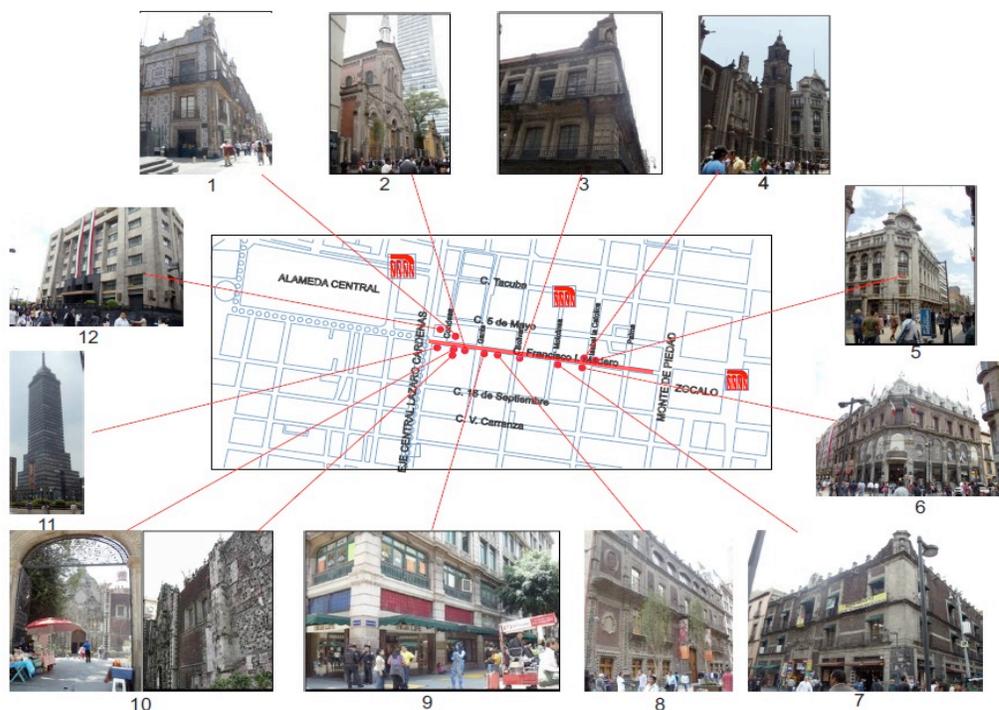


Imagen 2. Edificios representativos de la calle Madero²
Fuente: elaboración propia

Luego de analizar la calle Madero a través de sus antecedentes históricos y monumentos, desde la transformación de la ciudad mexicana y, finalmente, a consolidarse la capital del país, se concluyó que las nociones de cada época determinaron sus características físicas de imagen urbana y de espacio público patrimonial. Es decir, que en cada período de la historia de la ciudad, este espacio tuvo un carácter histórico-social y patrimonial donde la memoria se reconcilia en la época actual y es el instrumento para que perdure su patrimonio a través de generaciones. Además, se ha conservado como la calle más exitosa del Centro Histórico del país. Allí también se vio desfilar el Ejército Trigarante y a Francisco I. Madero en la consumación de la independencia mexicana, la “Alegoría de la Paz” (Curriel, 1982), entre otras expresiones políticas, sociales y festividades de la ciudad. En la actualidad, conserva su esencia histórica y cultural al reproducirse una diversidad de apropiaciones. Desde que se abre como paseo peatonal en el año 2010, cabe destacar las actividades que se efectúan en fechas representativas como las del Día de la Independencia –del 15 al 16 de septiembre– las del 2 de noviembre

² 1) Casa de los Azulejos; 2) Templo de San Felipe de Jesús; 3) Casa de José de la Borda; 4) Templo de La Profesa; 5) Edificio de la Mexicana; 6) Museo del Estanquillo; 7) Casa del Márques de Prado Alegre; 8) Palacio de Iturbide; 9) Edificio High Life; 10) Templo de San Francisco y Capilla; 11) La Torre Latinoamericana; 12) Edificio de Guardiola.

del Día de muertos; los paseos de fines de semana, los recorridos culturales y desfiles y, sobre todo, las manifestaciones sociales.



Imagen 3. La calle Madero recientemente peatonalizada
Fuente: Ana Laura Santibáñez Coronado (2011)

El desafío de la salvaguarda de la calle Madero del Centro Histórico de la Ciudad de México es la conservación de su carácter histórico y patrimonial, es decir, sus componentes de imagen urbana, la peatonalización social incluyente y el paisaje urbano como objeto socio-ambiental de la ciudad. Es entonces un estudio complejo, en esencia, por su carácter social, porque es ahí donde se habita, se trabaja y se circula, además de construir ciudadanía en períodos de crisis social, política y económica. Las problemáticas actuales que enfrenta el patrimonio tienen que ver con el despoblamiento de los centros históricos al convertirse en sitios de mercado, además de lidiar con el turismo en masa que pone en riesgo las actividades diarias de los habitantes que continúan viviendo ahí. En el caso de la centralidad histórica de la Ciudad de México, por ejemplo, entre los años de 1970 y 1995 la población habitante se redujo en un 40%, entre otros factores, por el deterioro de los inmuebles, la reducida inversión de sus propietarios, el cambio de uso de suelo urbano (de habitacional a comercial, oficinas y bodegas), además de la afectación por los sismos de 1985 (Coulomb, 2004). Asimismo, de los datos obtenidos en la investigación, se detectó que el despoblamiento ha sido de manera gradual en la totalidad del Centro Histórico y debido a diferentes circunstancias, como la salida de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde los jóvenes le daban una vitalidad al haber otro tipo de actividades. En ese sentido, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro

Histórico se ha planteado diversas estrategias para el fortalecimiento de la función habitacional del centro, por medio de programas de vivienda, para la restauración de edificios de valor patrimonial y de la construcción de nuevos edificios de vivienda.

De lo anterior, durante el análisis fue de interés reconocer a los informantes clave para la obtención de datos sobre la percepción y la participación que tenían en el proyecto de rehabilitación de la calle Madero –al cambiar de uso vehicular al peatonal- y si esto influía de alguna manera en sus interacciones con el patrimonio y actividades diarias. Para esta investigación se reconoció al patrimonio como componente de la ciudad que no refiere meramente a la salvaguarda de los monumentos históricos. Para ello, se recurrió a autores como Manuel Delgado (2007), quien ha planteado la idea de que la actividad ordinaria o extraordinaria en las calles también es parte del patrimonio. Delgado menciona que “ya sean apropiaciones hasta grandes movimientos populares y de masas que pueden llegar a ocupar avenidas enteras, son en efecto patrimonio vivo, son cultura viva. Cultura de la calle” (2007, p. 55). Con esta idea, cuando transitamos por la calle Madero, observamos una serie de actividades e interacciones sociales de todos sus actores y es así que podemos concebir la cultura viva en la calle como contenedora de patrimonio. Para otras autoras, como Françoise Choay (2007), el patrimonio es un testimonio histórico que contempla el disfrute de toda la sociedad de una diversidad de obras que pertenecen al pasado, que van desde las bellas artes hasta productos de todos los saberes y habilidades humanas. El monumento histórico, para la autora, es un elemento edificado por una comunidad y su viveza perdura en el tiempo y la memoria social. A partir de lo anterior, podemos concebir al patrimonio del centro histórico como una herencia entre generaciones, cultural, material y producto de las habilidades humanas que tienen un valor significativo para cualquier grupo social, como son los monumentos o las expresiones inmateriales.

Partiendo de concebir a la calle Madero como un espacio público con riqueza patrimonial, entonces, es acertado referir que “el patrimonio no sólo hace referencia a un pasado y a los monumentos históricos, sino que se encuentra surgido en la cotidianidad de las personas que comparten estos elementos, y a través de su gestión está relacionado con su futuro, a partir de la valoración simbólica” (Tello, 2002 citado en Palacio y Van Der Hammen, 2007, p. 2). Es entonces que el patrimonio como referente del pasado también está presente en las actividades cotidianas y en la valoración simbólica que le damos, al apropiarnos y al coexistir con sus monumentos y sus expresiones sociales.

Hacia una nueva propuesta metodológica

Durante la investigación, encontramos propuestas metodológicas que plantean el intercambio de experiencias personales entre los informantes e investigadores para fortalecer dinámicas de comunicación y la obtención de datos. Como explicamos, los

centros históricos son sitios donde convergen diversos actores en torno al patrimonio edificado e inmaterial.

En este sentido es pertinente retomar la teoría sociocultural del desarrollo humano de Vigotsky (1978), quien sostiene que las funciones psicológicas superiores del ser humano son producto del medio sociocultural y corresponden a todo el sistema de comunicación simbólica obtenida del medio social. Para el autor, la interacción social es fundamental en el desarrollo del conocimiento y es central en el proceso de otorgar significados específicos, es decir, que el desarrollo de la comprensión individual se da en el contexto cultural y social en el que el individuo está inmerso (Vigotsky, 1978). Por eso, para una estrategia metodológica integral conviene reconocer la interacción con los entrevistados al compartir situaciones organizadas y relacionadas con las preguntas de investigación. Asimismo, resulta útil mostrar ejemplos situacionales que conduzcan a la percepción individual y las interacciones sociales con un territorio en particular. De acuerdo con Baron y Byrne (1998), “la percepción social es el proceso o procesos a través de los cuales pretendemos conocer y comprender a otras personas” (p. 40). Sobre esta línea, las estrategias metodológicas deben buscar comprender las visiones sociales y culturales en torno al paisaje.

Por otro lado, y atendiendo a la necesidad de dar voz a los actores del Centro Histórico, Bajtín (2000) reconoce la noción de sujeto sobre las tres interrogantes: 1) ¿Quién soy yo para mí?; 2) ¿Quién soy yo para el otro?; 3) ¿Quién es el otro para mí? Es decir, construir una relación entre nosotros como investigadores y los informantes clave a través del diálogo y la utilización de instrumentos de análisis que nos permitan dar cuenta de la visión que tienen sobre su territorio, sus reflexiones e identidad.

Como bien afirman Espoz e Ibáñez (2008), por medio de la creatividad es posible construir técnicas de observación participante o expresivo-creativa que nos permitan obtener datos de sus emociones, sensaciones y sentidos del mundo cotidiano en el que habitan. También las vivencias personales como mediación metodológica, como la polifonía de Bajtín (1989), quien precisa que “son varias voces que cantan diferente un mismo tema. Es esta polifonía la que descubre el carácter polifacético de la vida y la complejidad de las vivencias humanas” (p. 68). Por ejemplo, los informantes clave conformados por varios sectores de la población: visitantes, habitantes, comerciantes y trabajadores de las instancias gubernamentales que en su conjunto construyen la complejidad del Centro Histórico y la calle Madero.

En tal sentido, Espoz e Ibáñez (2008) proponen una interesante metodología al retomar diversas disciplinas (antropología, sociología y el arte), para investigar las tensiones producidas en el cuerpo de acuerdo a la experiencia, creatividad y expresividad de los niños y jóvenes del barrio-ciudad de “Ciudad de mis sueños” en Córdoba, Argentina. Sus técnicas de recolección de datos proponen nuevos medios para el registro de vivencias de niños y jóvenes del barrio que, en su caso de estudio, viven en condiciones

de pobreza. En las fotografías, por ejemplo, las investigadoras leyeron el mundo capturado por los sujetos al re-interpretar y re-crear su experiencia social a través de su medio percibido y la fotografía como vehículo de creatividad y de observación. Dentro del enfoque creativo de dicha propuesta metodológica, para la investigación de la calle Madero será pertinente retomar la visión completa de las interacciones, como una conjunción de actores vistos a través de las percepciones individuales y colectivas, como una polifonía compuesta por los sectores de la población (visitantes, habitantes, comerciantes y trabajadores de las instancias gubernamentales) que además de integrar otras técnicas de obtención de datos, permitan la expresividad de los sentimientos y experiencias, como es el uso de la fotografía.

En lo que respecta al instrumento de la entrevista, lo entendemos como “una conversación estructurada con cada uno de los informantes clave, a través de una guía de entrevista, que contiene preguntas abiertas o temas a tratar derivados de los indicadores que desean explorarse” (Rojas Soriano, 2006, p. 217). En este sentido, se puede integrar a la entrevista el uso de fotografías, permitiendo que cada informante clave capture el sitio (edificio, monumento, calle, etc.) que le parezca más representativo del Centro Histórico. Esto podría reafirmar que los monumentos funcionan como referentes simbólicos por ser puntos de reunión, lugares de congregación y de encuentro, de manera directa (cara a cara) o indirecta, con otros ciudadanos que habitan el Centro Histórico y que, aunque las nociones de ciudadanía sean diferentes y diversas, se conjugan en el territorio. También a través de estas técnicas expresivas se le dará “voz” al sujeto, quien otorgará significados distintos a los sitios de interés y esto demostrará que la percepción individual está vinculada con el contexto socio cultural en el que está inmerso.

Asimismo, para una investigación de carácter cualitativo, en la elección de informantes clave se deberá considerar a aquellas personas que “posean experiencia y conocimientos relevantes sobre el tema que se estudia, o se encuentren en una posición (económica, social o cultural) dentro de su comunidad o grupo social que les permita proporcionar información que otras personas desconocían o darían incompleta” (Rojas Soriano, 2006, p. 217). A diferencia de la investigación cuantitativa, que interpreta cantidades, la investigación cualitativa estudia la interpretación de las variables y no con números.

Conclusiones

Finalmente, para una metodología con un enfoque vivencial se retomará una visión completa de las interacciones sociales de la calle Madero, analizada desde una conjunción de actores que deben ser abordados a través de las percepciones individuales y colectivas, como una polifonía compuesta por los sectores de la población (visitantes, habitantes, comerciantes y trabajadores de las instancias gubernamentales) y que,

además, permitan integrar otras técnicas de obtención de datos desde la expresividad de los sentimientos y experiencias, como es el uso de la fotografía. La utilización de esta técnica como parte de los instrumentos de investigación y la elección de informantes clave, también surgirá de un plan sistemático de recolección de datos. Los informantes serán elegidos de acuerdo a sus características vivenciales en las categorías de: visitantes, habitantes, funcionarios y comerciantes, con determinadas experiencias sociales y de acuerdo a sus actividades en el centro histórico. En tal sentido, corresponderán a personas clave que interactúan a diario y de manera frecuente con la calle Madero.

La propuesta metodológica vivencial consistirá en entrevistar y pedir fotografiar los monumentos de la calle de Madero a los siguientes informantes clave: 1) un visitante cotidiano con actividades de trabajo en esta zona del centro histórico, que se desplace en transporte público y que visite con frecuencia los lugares del área de estudio; 2) un habitante del centro histórico y cercano a la calle de Madero, quien representará la visión de los vecinos y sus vivencias dentro de la comunidad; 3) una persona que realice alguna actividad comercial como ser, por ejemplo, un vendedor en la vía pública. Por último, 4) una persona que trabaje para el gobierno de la Ciudad de México, por ejemplo, en coordinación con el Fideicomiso del Centro Histórico, al gestionar proyectos para la conservación del Centro Histórico de la Ciudad de México. En este sentido, se tomarán diferentes perspectivas o visiones de los ciudadanos, que en la metodología vivencial, consistirá en interpretar la definición propia que tienen del espacio público y su patrimonio.

En conclusión, se reconoce para este análisis metodológico y a partir de la recopilación de datos, que la calle Madero contiene un patrimonio edificado que puede ser heredado, que es un espacio público escenario cultural de colectividad y que es posible analizarlo como un componente del centro histórico de la Ciudad de México. En definitiva, decidimos para la propuesta de análisis metodológico comprender, a través de las entrevistas estructuradas; integrar las visiones y perspectivas sociales-culturales de los actores del centro histórico, así como la utilización de técnicas visuales que reforzarán su propia percepción, particularmente, con el uso de fotografías representativas de los monumentos más reconocibles. Lo anterior para confirmar que los monumentos históricos y patrimoniales funcionan como referentes visuales y simbólicos para cada uno de los actores del territorio estudiado, demostrando así que coexiste el intercambio comunicativo entre actores e investigadores a través de elementos vivenciales que son el patrimonio edificado.

Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

_____ (2000). *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*. Ciudad de México: Taurus.

- Baron, R. y Byrne, D. (1998). *Psicología Social*. Madrid: Prentice-Hall.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: GG.
- Chueca Goitia, F. (2002). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coulomb, R. (2004). "El centro histórico de la ciudad de México: del rescate patrimonial al desarrollo integral". En Martínez Delgado (Comp.). *El centro histórico: objeto de estudio e intervención* (pp. 69-87). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Espoz, M. B. e Ibáñez, I. (2008). "Subjetividades en Contextos de Pobreza: aportes a una metodología expresivo creativa para re-inscribir prácticas de niños/as y jóvenes de 'Ciudad de mis sueños'". *Perspectivas de la Comunicación*, 1(2), (pp. 72-83).
- Palacio, D. y Van Der Hammen, M. (2007). "Redes heterogéneas del patrimonio. Los Casos del Centro histórico y el humedal Córdoba, Bogotá (Colombia)". *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 13(2), (pp. 1-27).
- Rojas Soriano, R. (2006). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Vigotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. London: Harvard University Press.